
Simplemente Javier

Alejandro Pérez

En la película *Descubriendo a Forrester*, los dos protagonistas establecen una alianza mediante la cual se ofrecen ayuda mutua. Un escritor consagrado a la literatura por un solo libro editado debe superar su incapacidad para adentrarse en el mundo de las relaciones sociales y un inquieto aprendiz de la palabra anhela alcanzar el éxito de su maestro, de modo que el joven alumno le enseña a caminar por la selva despiadada de la calle y el afamado novelista le muestra la flor de las letras con sus espinas, lo deja inmerso en uno de los laberintos más angustiosos de un posible escritor, se debe enfrentar a la cruel soledad de un folio en blanco ante una máquina de escribir cuyas teclas arrancan las notas amables de un piano, pero sus dedos vacilan unos instantes, vuelan entre la niebla de la duda simplemente porque ha dado rienda suelta al pensamiento y se detienen definitivamente ante el grito observador de un maestro de ceremonias que le aconseja uno de los principios básicos de la escritura: el primer boceto hay que escribirlo con el corazón sin freno. Es más fácil perder la virginidad cuando uno se deja llevar por el instinto. Ya habrá tiempo de rescribir ese borrador con la cabeza, ya habrá tiempo de pensar el sentimiento, ya habrá tiempo de sentir el pensamiento.

Empecé a darle forma a estas líneas sin necesidad de acunar mis ideas a la horma de unas palabras, bajo la atenta libertad de quien va planificando los sueños antes de que ese fantasma se convierta en una realidad de carne y hueso para lanzarle una advertencia a los lectores: quien firma estas páginas no se responsabiliza de su contenido, sino que se lava las ma-

nos puesto que es el narrador quien se erige como verdadero protagonista, un narrador que se niega a darme su nombre, aunque espero que a lo largo de esta historia sea capaz de dar la cara, de confesar su identidad sin ningún tipo de tapujos y de propalar a los cuatro vientos sus intenciones. Como toda narración que se precie debe contar con una serie de personajes anclados en un espacio y en un tiempo determinados. Los personajes ya irán desfilando por entre los escombros de esta epopeya, el tiempo se dilatará a través del tiempo, a través del siglo veinte de manera intermitente y el espacio se concentra en la frontera de un pueblo: en su intrahistoria y en su idiosincrasia.

El hombre desde sus orígenes no ha cejado en el empeño de buscar una explicación satisfactoria a lo inefable, como una especie de antídoto ante el miedo a lo desconocido. Cabe, sobre todo, remontarse a la Grecia clásica para conocer in situ los primeros brotes de la cultura occidental. La imagen actual del emblemático Partenón encarna el estado reciente de las letras bajo el amparo de un edificio en ruinas que se identifica con el estado ruinoso de la literatura capaz, al mismo tiempo, de conocer a través de los mitos los arcanos de la raza humana. El templo fue construido para ofrecer cobijo a la diosa Atenea allá por el año 447. Hoy en día queda ante nuestros ojos el espacio que vibra entre las columnas derruidas y la melancolía que silba en la soledad de las piedras, pero sigue intacto el espíritu de su grandeza, el sueño inabarcable de su leyenda.

Cada flor tiene esa entrañable historia de andar por casa y Benalup-Casas Viejas lleva en su sangre el viejo pétalo de la tragedia. Yo, querido autor, era demasiado joven para comprender que aún no había nacido y la muerte campaba a sus anchas en la alfombra ensangrentada de mi cuna. Todo presagiaba ese fin. Un mendigo deshojaba los pétalos crucificados de la muerte a los 33 años. Era el año 33. Faetón, el hijo del sol, se quemó por el capricho de jugar

con fuego. Dédalo construyó unas alas para huir con su hijo de Creta y de su laberinto, aunque el ansia desmedida de la juventud por llevarse la vida por delante precipitó a Ícaro al vacío, hizo que su vuelo de papel se remojara en las aguas del mar justo cuando las plumas del muchacho se desvanecieron en el aire como las hojas de un árbol barridas por la escoba del levante que renuncian a la horca de sus ramas. Los Sucesos de Casas Viejas conservan la esencia de Ícaro, la rebeldía del hombre ante los abusos del poderoso y el fuego apasionado de Faetón. El gobierno de la República española se dispuso a reprimir el intento de implantar el comunismo libertario en un pueblo mayoritariamente campesino y hambriento y la emprendió con un tal Seisdedos y su familia que decidieron entregar su cuerpo a las llamas antes de abandonar el alma a su suerte, antes de contemplar cómo el cuerpo sin vida del sueño caía rendido ante los pies de la injusticia, pues el tiempo se toma sus propias venganzas y la entereza de sus personajes no suele caer en saco roto. Los Sucesos de Casas Viejas fueron una Azaña con mayúsculas.

**después de los sucesos
de Casas Viejas, tuvo lugar
el segundo gran hito histórico
de este pueblo:
la ansiada segregación
de Medina Sidonia**

Después de Los Sucesos de Casas Viejas, tuvo lugar el segundo gran hito histórico de este pueblo: La ansiada segregación de Medina Sidonia por lo que suponía de autogestión y autogobierno. Los sueños tienen el privilegio de levantarse de la cama una mañana cualquiera para asomarse por la ventana de la realidad en un proceso en el que el futuro ya no depende de las noches en vela, sino en el sudor diario de quienes han entregado su alma a un proyecto cuya libertad de pájaro herido no está hecha para las jaulas de la dependencia. El Ayuntamiento tenía las manos libres para actuar en consecuencia hasta que en un proceso selectivo de deducción llegamos a las

puertas de una biblioteca en la que se van generando los primeros balbuceos de un niño que nos mira con buenos ojos o como alternativa posible de ocio sin necesidad de concebimos como un lugar extraño y ajeno a sus intereses, sino que, al contrario, se siente acogido como uno más. Perdónenme, atentos lectores, que me dirija a ustedes con el plural, pero es la forma más sutil de involucrarlos en este apasionante episodio. Simplemente soy uno más como cualquiera de ustedes. La existencia de la biblioteca viene jalada por la labor de Juana María Cózar de la Flor que la ha mantenido con vida durante unos largos veintitantos años, desde su nacimiento allá por los años 70 hasta agosto de 2000, momento en que este trabajo incansable ha pasado a ser desempeñado por quien suscribe estas líneas. Hace algo más de tres años entré a trabajar en la Biblioteca de Benalup. Se preguntarán cómo es posible que un personaje ficticio como yo pueda llevar a cabo estas actividades y su resultado roce los parámetros de lo verosímil, mas ustedes deben saber que entre la ficción y la realidad cuelga un pasadizo muy estrecho que comunica ambos frentes: la imaginación. El panorama era un tanto desalentador. Había muchos libros- unos 8.000 para una población de algo más de 6.000 habitantes entre los cuales había niños que aún no sabían leer- pero eran todos muy antiguos debido a que no se contaba con presupuesto. Estábamos a expensas del Centro Coordinador de Bibliotecas.

La infraestructura era aún peor: sólo contaba con una máquina de escribir y había en principio que pelearse duramente con el Ayuntamiento. Ya sabéis que las cosas de palacio van despacio. Pero antes de pedir había que mostrar que la biblioteca funcionaba. ¿Cómo podría atraer a la gente en esta situación? La primera situación de urgencia fue sobornar a los usuarios, pero llegué a la conclusión de que era demasiada recompensa para tan poco fruto. Me iba a salir muy caro y además iba a ser una solución momentánea. También podría ponerme a amenazar a los niños, pero el papel de malo no iba conmigo has-

ta que di con la propuesta no definitiva, pero sí la que dio resultado. La biblioteca deja de concebirse como un almacén donde se depositan libros y amplía sus miras y sus horizontes. Tocaba pedir limosna un día sí y otro también en la puerta del Ayuntamiento hasta que me hicieran caso. El siglo XXI viene marcado por un desarrollo a gran escala de la biblioteca que ha pretendido responder al carácter público de su denominación abriéndose a la población sin reservas e iniciando un proceso acelerado de modernización que comienza con el abandono parcial de la máquina de escribir para dar paso a la informática, con dos ordenadores distribuidos de una manera equilibrada: por un lado, uno de ellos se ha empleado para el uso particular del bibliotecario y, de otra parte, se ha instalado un segundo ordenador para que los usuarios lo puedan utilizar, con la ventaja añadida de contar con Internet de forma totalmente gratuita. Como todo aprendiz, al igual que el protagonista de *Descubriendo a Forrester*, uno debe comenzar a construir su propio mundo desde el suelo, con los pies en la tierra, para, a paso de hormiga, llegar a cubrir sus necesidades con un techo que dé cobijo, sobre todo, a los lectores. Comencé mi andadura con una carta de presentación que fui repartiendo por el pueblo para que la gente se diera cuenta de que la Biblioteca también existe. En esta epístola se lanzaban varias preguntas que tendían un puente imaginario hacia la reflexión: ¿Por qué y para qué debemos ir a una biblioteca pública? ¿Para qué queremos un libro?... junto a un intento torpe y tímido de respuesta abierta a las sugerencias de cualquiera. El primer paso estaba dado. Había que cultivar el inquieto germen de la curiosidad y del misterio para que la gente acudiera a la biblioteca. Una vez allí había que darles a entender que no era un sitio tan desagradable como

**la biblioteca deja de concebirse
como un almacén
donde se depositan libros
y amplía sus miras
y sus horizontes**

podría dibujarlo la imaginación de un niño o de alguien no tan niño que siente fobia por la lectura, por todo aquello que implique estudio y esfuerzo. No había que descuidar en ningún caso el componente lúdico de los libros y su capacidad de entretenimiento y de ocio. Para quienes no estaban por la labor de la lectura, había que usar un envoltorio atrayente para que quisieran asomarse en su interior y para los adictos no había más remedio que seguir incentivándolos, darles mayor protagonismo con el fin de que se sintieran importantes e influyentes. Algunos salían con la idea de que no estaba tan mal al fin y al cabo. En esa carta de presentación daba a entender que la biblioteca emprendía una nueva andadura con un lema eficaz para llamar la atención de los usuarios y vecinos de la localidad: en letras mayúsculas, a sabiendas de que este tipo de letras puede hacerle sombra a quien las usa, se fraguó el reclamo que reza: LEER

**había que cultivar
el inquieto germen de la curiosidad
y del misterio
para que la gente
acudiera a la biblioteca**

NO CUESTA DINERO, como una falsa novedad que incitaba a los usuarios a

acudir a la biblioteca o al menos a perder la manida excusa de que los libros son muy caros. Con el carnet en la mano y sin necesidad de soltar un duro, ni un euro, uno puede aprovecharse de los servicios que están a su disposición, puede disfrutar con la lectura de las últimas novedades del mercado y acceder a los préstamos interbibliotecarios, un nuevo mecanismo capaz de satisfacer aquellas necesidades que no están al alcance del bolsillo, que van más allá del presupuesto establecido. Si no se dispone de un ejemplar determinado y éste se halla en cualquier biblioteca pública española, desde aquí podemos gestionar sus peticiones contando con ese libro en unos 10 días aproximadamente, con la salvedad de que no puede salir de la biblioteca, pero sí ser usado en su interior por cualquier persona que lo desee. Obviedades que no deberían caminar por la senda torpe de esta aven-

tura, pero que empezaron a darle forma a un proyecto ilusionante: con esta carta redactada a modo de libro abierto se quiere hacer llegar el nuevo espíritu y el entusiasmo con el que se va a trabajar desde este preciso momento. Se quiere, en pocas palabras, estrechar los lazos entre el lector y la biblioteca.

También comencé a traer a los niños del colegio que aún no sabían leer o estaban en el proceso intrigante de conocer las letras para enseñarles la Biblioteca y su funcionamiento. Acababa leyéndoles un cuento. El futuro está en los que aún no saben leer.

Saqué todos los libros del depósito y los catalogué lo antes posible para que todos los ejemplares estuvieran a disposición de los lectores y repartí un listado de todas las novedades. Ya tenía argumentos más sólidos para convencer a la gente a que acudiera a la biblioteca. Llegaba el día 23 de abril y estaba dispuesto a organizar alguna actividad como homenaje al día del libro. Organicé un maratón de lectura en el que una vez al año participara el pueblo. Se leería en voz alta y sin interrupciones desde las 9 de la mañana hasta las 9 de la tarde, de modo que tenía que encontrar a unas 170 personas dispuestas a enfrentarse a un público y a sus nervios. Por la mañana era más sencillo. Consistía en ponerse en contacto con los dos centros de primaria del pueblo para que de dos cursos en dos vinieran cada 50 minutos a la biblioteca y de esas dos clases 6 u 8 alumnos leyeran para sus compañeros. De 2 a 4 podría contar con el Instituto y a partir de las 4 con el Centro de Educación de Adultos que leerían encantados -todavía estoy sorprendido por la voluntad y el heroísmo de esas personas mayores que, a pesar de que les costaba un esfuerzo enorme salir al estrado y leer, terminaban satisfechos de haberlo conseguido- y gente del pueblo hasta las 9. Me faltaba encontrar a las personas, buscar las lecturas para muchos de ellos y encajar todos los horarios. Yo intenté conseguir a cambio un separador de libros exclusivo del pueblo, repartí el libro de lectura que la Junta ofrece y un diploma por haber dado la cara. Así

que todo salió perfectamente.

Asimismo, se ha asistido a las III Jornadas de Dinamización en Bibliotecas Públicas, durante el 29 y 30 de noviembre del 2000, que ha contado con la presencia de un cuentacuentos, figura principal en el proceso de fomento de la lectura, una especie de juglar moderno que juega a desentrañar cuentos e historias en el escenario apropiado para los más jóvenes, un bombero que apaga todos los incendios provocados por una concepción de la lectura mal entendida. Con esta idea grabada entre ceja y ceja se organizó un taller de narración oral en el que Quico Butrón saltaba a la palestra para enseñarnos el digno oficio de contar cuentos, en unas 8 sesiones en las que, fundamentalmente, se insistía en el aspecto práctico de esta formación. Salíamos al escenario para recrear nuestras propias historias desde el principio. Los clubes de lectura están adquiriendo un papel sobresaliente en el ánimo de fomentar la lectura, ya que acuden cada semana tres grupos de unas 15 personas para arrostrar el desafío de un libro. Hay un club para niños con edades comprendidas entre los 10 y los 11 años, a los que el bibliotecario les cuenta una historia, les hace preguntas sobre su contenido en una especie de juego que concluye con la lectura en voz alta de todos los participantes. Hay otro club destinado a niños con edades comprendidas entre los 14 y los 16 años. La actividad de este grupo se concentra principalmente en la lectura. Y finalmente entran en escena los adultos en unas sesiones donde prima más el debate y el diálogo entre todos los asistentes que la lectura en sí. Ésta última es efectuada de manera individualizada y en casa por cada uno de los miembros del grupo. Tertulias colectivas que ayudarán a los participantes y a los oyentes a enriquecerse mutuamente y a contemplar la realidad desde todos los ángulos posibles. Para adultos empecé a celebrar recitales de poesía o presentaciones de libros en la Biblioteca para que el dúo lector-libro pase a formar un triángulo: el autor. Estos actos tratan de romper con la concepción tradicional de una biblioteca que ya no se define

como lugar o almacén donde se depositan libros, sino que rebasando esos límites se aúpa a la tendencia dinámica de aproximar la letra impresa a la gente de a pie. Quisiera que esa comunión perfecta que se establece entre el lector y la lectura se apoye en un tercer elemento, el escritor. Los escritores que enviaba el Centro Andaluz de las Letras celebraban sus charlas y sus lecturas en la misma biblioteca, junto a aquellos autores que acudían al pueblo invitados por el bibliotecario. Cada año se acercan a la biblioteca 5 ó 6 escritores: han desfilado nombres tan conocidos como Juan Madrid, Jesús María Ballaz, Juan José Téllez, Dolors Alberola, Mercedes Escolano, José Manuel Benítez Ariza, Félix Palma, Selva Otero, Miguel Ángel García Argüez, Manuel Ramos Ortega, Rafael Soto Vergés... Vienen simplemente a establecer un vínculo más próximo entre los lectores y los autores.

El cine y la literatura se han dado la mano en este lugar donde películas basadas en el mundo de la literatura dilucidarán el

combate imaginario entre la palabra y la imagen, entre dos realidades que nos entran por los ojos y por los oídos. Actualmente, la biblioteca acomete el proceso de informatización de todos sus registros que tardará varios años en llevarse a la práctica, puesto que hay que catalogar e informatizar unos 9.000 ejemplares y más de 1.800 carnés. De igual modo, el año pasado nuestro pueblo fue seleccionado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía para integrarnos en el Plan Andaluz de Fomento de la lectura. En este sentido no hay nada mejor que tropezar con una cita de Baudelaire para desmentirla tajantemente: "creo que siempre seré feliz allí donde no estoy". Confío en que los benalupenses sean felices en la biblioteca.

una biblioteca que aspira

a convertirse

en una alternativa más

para los ciudadanos que representa

Ya quedan esbozadas grosso modo las líneas maestras de una biblioteca que aspira a convertirse en una alternativa más para los ciudadanos que representa. Si uno coloca un pie en el pasado y otro en el futuro corre el riesgo de descojonarse en el sentido literal del término, de despatarrarse si uno pierde el equilibrio. Soy consciente de esta realidad y por ello busco en la dedicación, en el esfuerzo y en el entusiasmo el faro capaz de alumbrar el presente de una vida entregada a la cultura. En este contexto, es preciso sacar a relucir el pensamiento de Emerson acerca de las letras: "Mientras que todo el mundo va tras el poder, tras la riqueza como medio de alcanzar el poder, la cultura corrige la teoría del éxito". Dejar la cultura en manos de la gente es el mayor éxito de un pueblo.

Recuerdo siempre una anécdota aparecida en *El Libro del Buen Amor* acerca de la disputa entre los griegos y los romanos. Todo buen narrador debe haber sido con anterioridad buen lector. El Arcipreste de Hita en un contexto teocentrista como es la Edad Media insertó este pasaje para mostrar el carácter ambiguo de la literatura y de la realidad. También como un recurso eficaz para escapar de las posibles garras de la Inquisición. Al parecer su libro trataba de cantar al verdadero amor que era aquel que el hombre puede sentir hacia Dios, pero como es humano el pecado, el autor quiso dar ejemplos de lo que no se debe llevar a cabo, del gozo hacia el amor carnal. En esa lucha entre estos dos pueblos, los romanos, caracterizados por su valor y su belicismo, solicitaron a sus vecinos los griegos, pueblo marcado por su potencial cultural, sus propias leyes. Éstos últimos no estaban por la labor de entregar uno de sus bienes más preciados a un pueblo incapaz de mostrar sensibilidad hacia la justicia, pero insistieron tanto que los griegos lanzaron una propuesta: Os daremos nuestras leyes si salís airosos en un diálogo de señales entre nuestros dos pueblos. Cada uno elegirá a su representante. Ya estaba el sabio griego subido en una tarima para iniciar el combate y mostró un solo dedo a su contrincante.

La respuesta del romano consistía en señalar tres dedos. El diálogo continuaba y su rival extendió la palma de la mano, a lo que le respondió el puño cerrado del romano. Todo había llegado a su fin cuando el griego alzó la voz para anunciar que los romanos eran merecedores de las leyes griegas, aunque ninguno de los asistentes había entendido nada, de modo que se acercaron al sabio y le pidieron que les explicara qué había ocurrido. Yo le dije que había un solo dios con un dedo extendido y su respuesta fue contundente: un solo dios en tres personalidades: padre, hijo y espíritu santo, con tres dedos señalados. Con mi palma extendida indicaba que Dios controla el mundo y el romano, con el puño cerrado venía a decir que Dios es todopoderoso.

Ante estas evidencias terminé el diálogo satisfecho y con la conciencia de que nuestras leyes caían en buenas manos. A continuación asaltaron al romano que inmediatamente dio su versión de los hechos. El griego me dijo que me iba a sacar un ojo con su dedo y yo le contes-

té que con tres dedos míos no sólo le iba a sacar los dos ojos, sino también la nariz. Cabreado me lanzó una nueva ofensa: me quería ahora tortear con la palma de la mano, pero yo no me iba a asustar, así que estaba dispuesto a dirimir esta disputa a puñetazos en limpio. El griego vio que tenía la pelea perdida y por ese motivo se retiró asustado. La literatura tiene muchas ventajas: vivir lo que uno nunca ha vivido metiéndose de lleno en la aventura de los libros. La literatura tiene la capacidad de ofrecer distintas lecturas, de modo que no todos los libros pueden gustar a todo el mundo, pero sí que hay un libro para todos. *El Libro del Buen Amor* nos enseña que todo libro tiene infinidad de lecturas y éstas dependen del lector que se enfrente a ellas, incluso en un mismo lector dependen de su estado de ánimo, de la edad que tenga en

**en esto radica la importancia
de los libros, en que no sólo
se detiene en el campo
de la literatura, sino que aborda
la realidad y la vida misma**

ese momento, de la situación personal en la que se encuentre... La lectura es un enriquecimiento personal que se puede compartir con los demás. *El Libro del Buen Amor* va más allá de la literatura y enlaza con la idea de que no hay verdades absolutas, sino que entre el blanco y el negro hay una amplia gama de grises. Y la vida no se interpreta de una sola manera, sino que tiene infinidad de lecturas. En esto radica la importancia de los libros en que no sólo se detiene en el campo de la literatura, sino que aborda la realidad y la vida misma.

Ésta es la filosofía en la que uno ha de moverse donde la importancia principal no la tienen ni los libros, ni la biblioteca, ni el bibliotecario, sino los lectores.

A ellos me debo y, como prometí al principio de esta historia, no tengo más remedio que abordar a este presunto autor con el fin de que se quede conforme cuando le confiese, al menos, mi nombre. De este modo dejará de darme la lata, abortará definitivamente las ansias de ser el verdadero protagonista, cuando no ha contraído ningún tipo de méritos. Me viene a la memoria el diálogo reñido entre Miguel de Unamuno, en su novela *Niebla*, y un personaje suyo que no contento con el destino que el autor le había preparado decide quejarse y echarle en cara a su creador el mal trato que le ha dispensado. Ahora yo como narrador paciente me enfrentaba a quien dice ser el autor para responder a la tan esperada pregunta. Dejemos que éste se desahogue un poco y se crea imprescindible:

- ¿Nos vas decir a todos cómo te llamas?

El narrador estaba dispuesto a burlarse de mí, cuando sabe a ciencia cierta que yo soy su creador y que puedo hacer que desaparezca. Sin embargo, la conversación iba por buenos cauces, salvo ese deje de ironía que derramó en su respuesta.

- Si has esperado casi toda la historia, no tendrás ningún problema en esperar un poco más. Llevas por dentro el demonio de la curiosidad. En fin, me llamo Javier.

- ¿Cómo es posible que te llames Javier cuando eres un vasco de pura cepa?

- Realmente me llamo Echávarri. ¿Sabes lo que significa?

- No tengo ni idea, pero ¿qué importancia puede tener en esta aventura?

Me miró por encima del hombro y respondió con una carcajada dibujada en el rostro.

- Toda. Sin mí esta historia no tendría sentido.

- Querrás decir sin el autor que escribe estas líneas. Menos lobos Caperucita.

- He dicho sin mí. ¿Quieres saber qué significa mi nombre en euskera? En él está implícito el progreso de un pueblo que corre conforme a los avances del tiempo, que pasa de Casas Viejas a denominarse...

- Dímelo y cállate de una vez por todas. Ya estamos con los malditos acertijos. Pues a mí me apodan El Seis Pesetas.

- Mi nombre significa Casas Nuevas, pero el tuyo no tiene ninguna trascendencia.

- Me dicen El Seis Pesetas porque soy más duro que un duro, así que no te resbales un pelo conmigo. Ya sólo me queda despedirme de ti con unos versos del poeta: "Recuerda que yo existo porque existe este libro, que puedo suicidarnos con romper una página".

A veces el corazón escribe con la cabeza.

A. P.